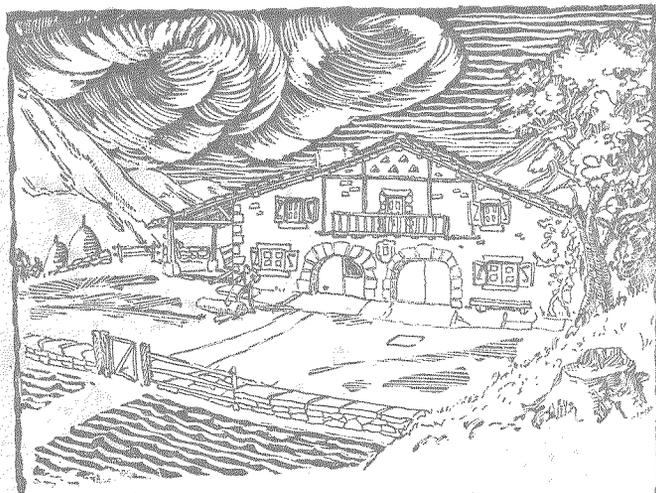


EDITADO EN EL EXTERIOR POR LOS AMIGOS DE LA RESISTENCIA



INDEPENDENCIA

DAD LUZ



Y EL PUEBLO
ENCONTRARA
SU CAMINO

Aberkide:

Erbeztetik dijoakizu liburutxo au. Euzkadi barruan katepetuta zauten anaientzat egiña da, aurrera beste gauz asko egingo diran bezela.

Lan berri askori ekin bear dioqu alkarrekin. Atzerrian egon arren uzte ta asmoetan zuekin gaude, Euzkadi barru-barruan, ta bear dan garaian or izango gera zuekin bat egin da. Gure mendiak eta zugaitzak bezin euskotar gera erbestean. Euzkadi'ren askatasun alde egin dezakeguna egiteko zaleturik gaude.

Aberkide, zabaldu zazu liburutxo au. Ta beste aberkide bateri ematerakoan, zure itz be-roa, zure itz aberri-zaletasuna ere zabaldu zazu.

Gure erriaren gogoa ez da beñere ilko.

Agur, Sabin:

Tu espíritu sigue iluminando los corazones.

Desterrados, ausentes, presos, los idealistas dondequiera que estén, en tí fijan sus miradas, porque tu escuela de sacrificio, piedra de toque del Ideal, se forja en la adversidad y ella nos ha fortalecido con tu esperanza de salvación.

Ni aún en la paz de la muerte no te han dejado descansar, pues que tus restos han conocido el refugio misterioso del exilio.

Pero volveremos a unir nuestras plegarias en torno a tus cenizas en una íntima comunión con el juramento de nuestros antepasados.

Queremos ofrecerte nuestras vidas trabajando infatigable y desinteresadamente por el Ideal fecundo de tu inspiración; como ofrecieron en caliz de oro su sangre generosa los que te hicieron el don supremo de morir con el nombre de la patria, que tú nos enseñaste, en sus labios. Los fusilados, los asesinados, los gudaris anónimos en cuyas claras pupilas se refleja la Patria eterna.

Tu figura se eleva como un faro por encima del tiempo.

Aunque la vida es evolución dentro de la verdad intangible por tí preconizada, nosotros, tus discípulos y los que van llegando llenos de juventud, que es abnegación y sinceridad, te suplicamos que nos ilumines, como continuadores que somos de tu obra por la justicia social y la libertad de nuestro pueblo, pese que nuestra acción no se desvíe del camino que señalaste.

Tu ley, en JEL, está escrita en el fondo de nuestros corazones para salvar a la Patria.

¿QUE NOS PROPONEMOS?

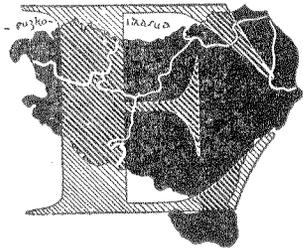
Volver a presentar ante el pueblo, —sintiendo toda la responsabilidad del momento en que vivimos—, el doctrinal político-social que emana de la tradición de nuestro pueblo como fuente de agua para que apague la sed de la Patria.

Para que los vascos que vibran al viento de la libertad, no dejen de recordar que las Patrias son inmortales cuando hay hombres que señalan el camino como antorchas inextinguibles.

Porque desfallecer en cualquier circunstancia, por difícil e incierta que aparezca, es cobardía.

Y así, en opúsculos sucesivos iremos desarrollando los conceptos de nuestra doctrina de valores eternos:

Patria; Raza; Política; Trabajo en su manifestación de requisito social, —que tiene importancia trascendental para nosotros ya que jamás fuimos sometidos como otros pueblos al puño de hierro feudal; Respeto a la conciencia; Emancipación de la esclavitud... en una palabra, dignificar al hombre en la sociedad y alcanzar la independencia para lograr la vida nacional, he ahí nuestra suprema síntesis.



UZKADI sigue esclava.
Esclavitud es negación
de todo lo que suponga
personalidad.

El esclavo sigue al
amo y corre su suerte
con ciega fatalidad.

Triste sino el de
nuestra Patria.

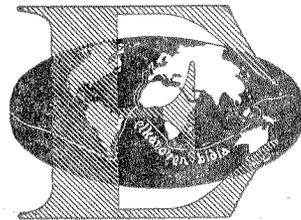


La esclavitud de nuestra Patria, trajo como consecuencia la esclavitud social entre los vascos. Es un hecho innegable. Quienes en sus leyes, vividas o escritas supieron asentar la igualdad política y la libertad económico-social en la igualdad humana, se vieron perturbados por fórmulas ajenas a su sentido social.

Y al reclamar la liberación de Euzkadi, preguntamos: ¿De qué serviría la independencia nacional si no ha de estar apoyada en una independencia social? Si juntamente buscamos la felicidad de la Patria y la felicidad del vasco, ¿cómo habría de satisfacernos la independencia nacional si ésta había de ser a costa de la independencia del individuo?

Nuestra concepción nacionalista está perfectamente recogida en esta frase que para nosotros es lema: "Libres en Euzkadi libre".

Queremos la libertad de Euzkadi para asentar sobre ella, vascos libres, vascos dignos!



El concepto que nosotros tenemos del Derecho y de la Justicia no lo encerramos dentro de los límites de nuestra Patria. Tiene para nosotros un alcance universal. No queda detenido, como desgraciadamente ocurre en muchos casos, en las fronteras propias.

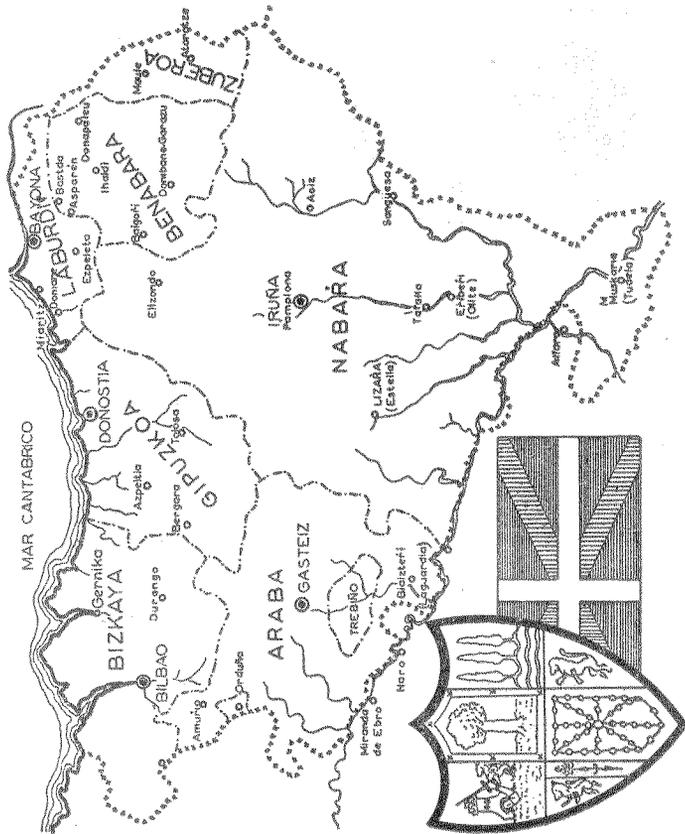


Para nosotros nada diferencia el Oriente y el Occidente; nada el hombre de color. Todos, absolutamente todos los hombres, son esencialmente iguales; por eso, a todos asisten los mismos derechos.

Así mismo, todas, absolutamente todas las naciones, son iguales; y por eso atentan contra la Justicia, aquellos pueblos que, engreídos por su fuerza, se creen con derechos superiores a otros pueblos más débiles



Clara y rotunda es nuestra afirmación. Ningún hombre, por poderoso que sea, puede explotar ni esclavizar a otro. Ninguna nación, por fuerte que se sienta, puede detentar la libertad de otra, ni aun título de redención cultural.



Al defender nosotros la igualdad esencial entre las naciones, desligándolas de su mayor o menor cultura, poder o riqueza, reconocemos implícitamente, la igualdad esencial de derechos, conforme a la naturaleza.



La naturaleza da origen a las naciones, en cuanto que se producen colectividades con caracteres propios, distintos de los que diferencian a otras colectividades que junto a aquellas viven, con unas leyes fruto de su personalidad, con costumbres que son su ropaje que la raza ha ido tejiendo y con el que se han vestido, para presentarse ante el mundo con su sello peculiar, como patente de diferenciación; con una lengua que es el signo más destacado de la personalidad nacional y el medio peculiar de expresión de su pensamiento. Todo ello, arraigado y fecundado por lo que es fundamental, esencial, la raza, de la cual es producto o manifestación todo lo demás, es lo que hace determinar la existencia de una nación, de un pueblo.

Allá donde haya un colectividad que se haya diferenciado de cuantas le rodean, y que haya ido produ-

ciendo en el transcurso de su vida manifestaciones colectivas que han ido plasmándose en unas leyes, unas costumbres, allá necesariamente existe una nacionalidad; y, por ese hecho de existir, le asiste el derecho de ser libre.



Euzkadi es una colectividad, y una colectividad cuyos miembros, los vascos, constituimos una raza, de la cual somos hijos y que se diferencia de todas las que la rodean.

Nadie puede, honradamente, poner en tela de juicio la existencia de la raza vasca, singular, isla, o lo que quieran llamarla los etnólogos que a su estudio se han consagrado, pero a la postre, distinta.

El euzkera, su lengua, cuyo origen discuten los filólogos, es el vehículo de la raza, el medio adecuado para la exteriorización del pensamiento racial.

A través de su historia ha sabido el pueblo vasco hacerse, y sobre todo vivir, unas leyes que han sido como el exponente de su espíritu colectivo. Leyes que coincidían unas veces o se oponían otras a las de los pueblos vecinos, pero que siempre fueron suyas, elaboradas por él y bien caracterizadas.

Mientras Europa entera vivía en pleno feudalismo; cientos de años antes de que Inglaterra, o una clase privilegiada de ella, disfrutase de ciertas garantías contra el poder de un monarca recabando su "Habeas Corpus"; cuando el Estado francés aún no existía, y por tanto mal podía alzarse por los "Derechos del

Hombre", existía aquí un pueblo con unas leyes propias que descansaban en el respeto, elevado al mayor grado, hacia la personalidad humana y en la libertad más amplia que pueda desear el hombre en sociedad. Cuando la democracia era desconocida, y los reyes eran señores omnipotentes ante los que se doblegaba el pueblo, nuestros antepasados daban mandatos concretos a los apoderados del pueblo libremente elegidos, para más tarde exigirles su descargo que sería aceptado o desechado, a juicio de quienes se lo habían ordenado.

Cuando un Rey podía, en Europa, alzarse para decir con soberbia: "El Estado soy yo", en Euzkadi, los que eran investidos con el cargo de Señor tenían que jurar guardar fielmente las leyes y costumbres del pueblo, y si en sus actos de gobierno se salían en algo de dichas leyes o atentaban contra ellas, el pueblo, soberano, se alzaba para decirles: "Se obedece, pero no se cumple". Y este pueblo, en su soberanía, podía destituir libremente a quien no merecía ser su Señor.

Cuando, en Europa, en el Gobierno de los Estados solo participaban Señores feudales y títulos nobiliarios, el vasco rechazaba estos títulos concedidos por los Reyes de otros países sobre nombres de territorios de Euzkadi, y negaba los honores de capitalidad a toda población vasca, y abandonaba la laya, el yunque, el mar, para acudir a los Batzarrak o Juntas Generales, únicas Asambleas legislativas donde el pueblo se dictaba a sí mismo sus Leyes nacionales.

A través de su vida, de su actuación histórica, fué exteriorizando lo que en su alma nacional se elaboraba; desde la música y el baile, expansiones del espíritu, con sus caracteres inconfundibles, y poniendo su

sello nacional sobre las artes, las ciencias y la moral de tipo universal en boga en cada época, hasta llegando a fijar un derrotero nuevo a las normas que la humanidad civilizada iba adoptando para la vida de relación de sus hombres y sus naciones... Nada, absolutamente le faltaba. Más todavía, si algún pueblo reúne en sí las máximas condiciones para poder ser presentado como ejemplo de nación, de colectividad aparte, ese pueblo es el vasco.



Un decaimiento de la conciencia nacional hizo desviar a los vascos de su camino.

Más fué una monarquía de un lado, y una república del otro, quienes encadenaron y seccionaron a nuestro pueblo. Y la injusticia, con todos los cambios que desde entonces se han producido, sigue en pie...

1512-1607-1790-1795-1839

Nada pedimos. La independencia nos pertenece en derecho.

¿A quién puede extrañar que la exijamos? ¿No es lógico lo que pretendemos?

Aliado a la injusticia, despótico y defensor del Imperialismo es para nosotros quien niega el derecho de nuestra Patria a su libertad.

Y este nuestro deseo de que Euzkadi sea libre, ya que es de justicia lo hacemos extensivo a todas las nacionalidades oprimidas.

Nuestro concepto de la Justicia es tan amplio como el campo mismo en el que debe realizarse.

Ante la concepción estrecha de quienes solo saben levantar su voz de protesta, y ajustar su conducta en consecuencia, cuando su derecho, o su libertad están en peligro, presentamos la nuestra, generosa, universal, humana, de que todas las naciones, como todos los hombres, tienen derecho a ser libres. Dios les dió esa libertad y nadie puede quitársela. El hombre de color, es tan digno de ella, como lo es el blanco de espíritu fino e inteligencia cultivada. La nación inculta y atrasada, se ve asistida por el mismo principio de libertad que el pueblo más culto y civilizado.



En lo íntimo de nuestra alma, sentimos la voz de la raza que nos habla de nuestro origen. Tenemos conciencia plena de nuestro ser; no podemos traicionar lo que se presenta diáfano ante nuestros ojos.

Por eso levantamos la voz, y deseamos que ella llegue a todas las conciencias que luchan por que la humanidad se rija dentro de las normas de libertad y de justicia.

¡Euzkadi independiente! hemos dicho anteriormente y asentamos su derecho en la existencia real de la nacionalidad vasca, que como colectividad racial, se presenta con su propia personalidad ante el mundo.

En la conciencia de la Patria, que es la nuestra propia, existe un ansia noble de vivir, de actuar, de manifestarse tal cual es. Y porque ve que la independencia le es imprescindible para poder llegar a manifestarse sin mixtificaciones, se alza con dignidad para presentar, no solamente el derecho, sino también su voluntad firme de hacer uso de ese derecho.

¿Puede honradamente alguien impugnarnos nada por ese deseo nuestro, por esa voluntad firme, de que el derecho se reconozca y la Justicia se cumpla?

Nadie, absolutamente nadie puede violentar nuestra voluntad; y si por la fuerza se nos quisiera hacer callar, no habiam de lograrlo.

639-778-824-8881352-1355-1470-1632-1685-177-1751-1833-1872-1936

Así como los hombres en sus reivindicaciones sociales, luchan siempre por alcanzar la libertad plena, sin conformarse con soluciones intermedias que no hacen sino disimular la explotación de la que quieren liberarse, así los pueblos luchan por la independencia plena, sin conformarse con soluciones que no satisfacen su aspiración ni la plenitud de sus derechos.

Y de la misma forma que el esclavo no pierde su condición porque su señor le da mejor o peor trato, y porque sea con él más o menos benigno su condición no se transforma, tampoco los pueblos sometidos abandonan su condición por razón del mejor o peor trato recibido de quien su derecho detenta.

Sólo un medio existe para que esa cualidad, se transforme: el que con él se haga justicia y recobre su libertad.



Fundamentamos nuestro derecho, y pedimos su realización.

Queremos nuestra patria libre, independiente; que no tenga más dueño que sí misma, el pueblo que la forma, ni más autoridad que la que a este le corresponde darse.

Respetamos todos los derechos ajenos, sin violentar jamás las conciencias de nuestros semejantes. Solo así puede existir armonía entre las naciones y paz en la Sociedad.

La Libertad y la Justicia: he ahí los únicos pilares capaces de sostener a la humanidad sin que se vea enfascada en luchas y odios que la debilitan, y que la soberbia y la codicia provocan.

Y las dos serán realidad cuando todos los pueblos se vean libres de las cadenas que les agarrotan y sean dueños de sus propios destinos.



La voluntad del pueblo vasco, al levantar su voz, tiene para nosotros un doble significado: hacer respetar el derecho y salvaguardar sus intereses...

No olvida este pueblo que la explotación de los suyos empezó con la esclavitud de su Patria. Tiene presente las penalidades que el Capitalismo le ha hecho sufrir, escudándose en el dominador. Las leyes del dominador, no sólo eran violación de su derecho nacional, sino que, cada vez más le ahondaban en la miseria y la desesperación.

Todo eso lo tiene escrito con sangre.

Quiere ser él y sólo él quien dicte para sí la Ley: libertad política del individuo en una verdadera independencia económica, como nuestros padres; respeto de los valores santos de la Religión, sin rebajarlos al servicio de intereses terrenales, como nuestros antepasados; elevar el concepto del hombre, hasta colocarlo en el lugar que le corresponde; hacer desaparecer el irresponsable...



Mientras que la humanidad entera ha tenido que moverse, inconsciente, como empujada por la fatalidad, atravesando una serie de etapas que la han colocado, al final de su evolución, ante el dilema del fascismo opresor o la dictadura en manos del proletariado, los vascos, libres en su elección, no tienen por qué renunciar a su lejano pasado, sino reencarnar su espíritu adormecido temporalmente, por ser él nuestro mejor medio para alcanzar y sostener nuestra liberación social.



Es necesario dar soluciones, y soluciones concretas, a todos nuestros problemas. Lo abstracto no satisface a los que sufren.

La divagación no puede pasar como solución para quienes luchan por su emancipación nacional y social.

Euzkadi no se conforma con autonomías.

Su derecho no lo admite mermado por facultades concedidas por el dominador. No puede hipotecar su libertad, aceptar compromisos ni componendas.

Y no puede ser otra nuestra finalidad. Los remedios para alcanzarla deben estar en nuestras manos.

Mas hoy que luchamos por la libertad nacional, nos corresponde y que completa aquella: la económica- lo hacemos pensando en esa otra libertad que también social.

Estamos persuadidos de que nuestra labor sería incompleta si, tras la independencia política y por su medio, no alcanzásemos la independencia social.

Queremos la emancipación total, no parcial.

No admitimos ninguna explotación, y en consecuencia, tampoco admitimos la que el proletariado, desde su poder de dictador, podría ejercer. Nuestro sentido humanista y nuestro espíritu democrático tienden a salvaguardar al individuo. A un individualismo asentado en el propio derecho, al mismo tiempo que en el respeto al derecho ajeno.



Así como la independencia social de los vascos no podrá ser real hasta tanto que la independencia nacional sea un hecho, así tampoco la independencia

nacional será realmente efectiva mientras haya un solo vasco que gima bajo las garras del capitalismo.

Euzkadi no es más que el conjunto de todos los vascos. Por eso la esclavitud nacional nos afecta personalmente. No es cosa abstracta la que gime bajo el yugo imperialista. Somos los vascos-hombres los que nos vemos despojados de nuestros derechos humanos. De igual forma que al hablar de la esclavitud social y de la explotación y miseria del proletariado vasco, nos referimos concretamente a la miseria de unos hombres que se ven despojados de sus derechos.

De esto se desprende que ni la liberación nacional será efectiva, ni la independencia social será real, mientras no hayamos roto las cadenas con las que hoy nos atan.



La expoliación nacional nos rebaja en nuestra condición humana.

Hemos defendido la igualdad esencial de los hombres. Y son éstos los que unidos por comunidad de raza y tradición, constituyen las nacionalidades.

Luego estas, que son formadas por núcleos más o menos extensos de hombres, deben estar afectadas por iguales derechos; para regirse con plenitud de libertad.

Por eso es extraño que quienes no encuentran palabras bastantes para ponderar y exaltar los derechos del hombre, pongan reparos a que una nación, igual por lo menos a las demás aunque sea más pequeña, se constituya en Estado. No es lógica su postura. O ad-

miten clases entre hombres, o admiten el que nuestra Patria sea tan independiente como las demás.

O todos los hombres han de ver plenamente realizados sus derechos, o cierran esos heraldos sus bocas, para no seguir ponderando las excelencias de la Libertad y la Justicia.

Y si les parece que nuestra independencia o separatismo es dañino para el bien común de la Humanidad, levanten su voz para pedir la total desaparición de fronteras entre las naciones, sin distinción alguna. En todo esto no pediremos más que un trato de igualdad. No queremos privilegios, porque somos consecuentes con nuestra idea nacionalista, que al mismo tiempo de proclamar el derecho de cada pueblo a su independencia, condena toda dominación extraña. Así es cómo luchamos los separatistas vascos. Somos defensores del derecho. Somos tan internacionalistas que, ante el atropello ajeno, hemos levantado nuestra voz de protesta, aun a pesar del escándalo de los que monopolizan la Libertad.



* Rotas las cadenas de la esclavitud nacional, y libre Euzkadi, quedaríamos los vascos rigiéndonos por nosotros mismos.

Los regímenes económico-sociales en circulación por ahí no nos sirven a los vascos, ni por su origen ni por su contenido.

Es innegable la situación de inferioridad del trabajo en el actual régimen capitalista.

¿Continuará así tras el logro de la independencia? Rotundamente, no. Una independencia nacional que no sea puesta al servicio del pueblo vasco, no podría ser verdadera independencia. Lo hemos repetido mil veces. Para que sea digna, y posible, ha de traer tras de sí la libertad social.

Si hoy sufren los vascos la explotación del capitalismo, traído aquí por el imperialismo, es lógico que desaparezca mañana, al desaparecer ese imperialismo.



Comprendemos que haya sectores políticos de neto tipo vasco que, en sus ideas sociales se aparten de las nuestras. Nosotros vamos a la liberación plena; si ellos van también a ese mismo fin, enhorabuena. A la postre, el que saldrá beneficiado será el pueblo, quien habrá podido contrastar y elegir para sí el mejor medio de llegar a donde crea debe ser su meta.

Para terminar, vamos a decir una vez más que nuestro objeto es hacer una Patria libre, con vascos libres, políticamente independientes, para ser socialmente libres.

Nunca, hasta que el extranjero usurpó el derecho de nuestra nación, conocieron clases los vascos. Y hoy que quiere resurgir de nuevo, ha de hacerlo con vigor, con propia personalidad, reviviendo su espíritu.

El industrialismo hizo moldear la vida social en formas capitalistas, y por tanto, si queremos que la riqueza, el bienestar, el adelanto cultural y demás be-

neficios que a la humanidad puede traer la civilización, sean aprovechados en Euzkadi en bien de todos, hay que romper esos moldes y construir otros capaces de dar las formas convenientes a nuestra manera de ser.



MEMORANDUM

de

Algunas fechas de la HISTORIA DE LOS ESTADOS-VASCOS



Resistencia armada:

Siglo II. — "Sejungere gallos" (mantenerse aparte de los galos) lucha secular registrada en la lápida romana de Hasparren.

Siglos V al VIII. — "Domuit vascones" (sometió a los vascos), frase constantemente repetida en las Crónicas de los Reyes Visigodos, que revela la resistencia permanente.

Año 639. — Levantamiento general contra los Francos merovingios.

— 778. — Lusaide (conocida generalmente por Batalla de Roncesvalles).

— 824. — Derrota definitiva de los Francos carolingios (institución del Reino en Navarra).

— 888. — Arrigorriaga (institución del Señor en Bizcaya).

— 1352. — Gordexola.

— 1355. — Otxandiano.

- Año 1470. — Mungia.
- 1522. — Amáyar.
- 1632. — Rebelión en Bizcaya (gabela de la sal).
- 1685. — Rebelión en Benabarra (gabela de la sal) de Ainzilla.
- 1717. — Matxinada.
- 1751. — Rebelión en Laburdi.
- 1833. — Primera guerra carlista.
- 1872. — Segunda guerra carlista.
- 1936. — Guerra fascista en Araba, Guipúzkoa, Bizcaya y Navarra.

Usurpación criminal de su soberanía:

- Año 1512. — Fernando el Católico suplanta a los Reyes de Navarra.
- 1607. — Enrique, Rey de Navarra (Henri IV) incorpora el Norte de Navarra a la Corona de Francia.
- 1790. — Francia transforma el Norte de Euzkadi en Departamento francés.
- 1795. — Tratado de Basilea en el cual Francia y España negocian y disponen del Sur de Euzkadi.
- 1839. — España transforma el Sur de Euzkadi en Provincias españolas.